

---

# ***EVALUACIÓN DE LA CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA EN MÉXICO: ENTREVISTAS CON ESPECIALISTAS\****

*Héctor Zamitiz G.\*\**

El presente documento es uno de los instrumentos de evaluación curricular que forman parte de la Propuesta Metodológica para la Evaluación y el Diseño Curriculares de la carrera de Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El objetivo general del mismo es conocer algunos aspectos relacionados con la carrera de Ciencia Política, sobre el desarrollo de la disciplina, sus retos actuales, la forma de estructurar un adecuado Plan de Estudios, así como conocer también aspectos sobre el mercado de trabajo, el perfil del egresado y el futuro de la carrera.

Para alcanzar dicho objetivo se diseñó un cuestionario de diez preguntas abiertas, con objeto de realizar una entrevista a 12 profesores e investigadores distinguidos que durante los últimos años se han destacado en el campo de las ciencias políticas y sociales, particularmente en el desarrollo de la Ciencia Política en nuestro país (las entrevistas se realizaron durante los años de 1993 y 1994). El criterio de selección de los mismos fue tanto por la importancia de su obra escrita, como por su práctica docente y profesional en la materia. Cabe señalar que cuando se alude a alguna cita o transcripción textual de la opinión de uno o de algunos de los entrevistados no se menciona su nombre, toda vez que al

\* Los profesores entrevistados fueron: Dr. Francisco López Cámara (*qepd*), Dr. Raúl Cardiel Reyes, Dra. Judith Bokser, Dr. Enrique Suárez-Iñiguez, Dr. Octavio Rodríguez Araujo, Dr. José Luis Orozco Alcántar, Dr. Carlos Sirvent Gutiérrez, Mtro. David Torres Mejía, Mtra. Jacqueline Peschard, Dr. Marcos Kaplan, Dra. Soledad Loaeza y Mtro. Víctor Alarcón Olguín. Es importante resaltar que el presente instrumento de evaluación curricular forma parte de una investigación más amplia intitulada: "La Ciencia Política Mexicana, ayer y hoy".

\*\* Agradezco la amable colaboración de la profa. Margarita Flores Santiago para la realización del presente instrumento de evaluación curricular.

ser entrevistado por los criterios mencionados, representa solamente a un miembro destacado de la comunidad académica propia de la carrera y no a determinada posición particular, ideológica, política o generacional en la historia y desarrollo de la disciplina.

## Preguntas

Las preguntas que se formularon son las siguientes:

1. Para usted, ¿cuál es el objeto de estudio de la Ciencia Política?
2. En su opinión, ¿cuál cree usted que es el estado actual de la Ciencia Política?
3. De imperar alguna corriente teórica hoy en día, ¿cuál cree usted que sería ésta?
4. Cuál es la línea formativa que debiera recorrer la carrera: ¿la teoría?, ¿la historia política?, ¿la metodología y la cuantificación?, ¿el equilibrio entre teoría metodología y conocimientos de aplicación práctica?
5. Cuando hablamos de mercado de trabajo de los egresados de la carrera de Ciencia Política, no podemos evitar hablar del perfil profesional de los mismos. ¿Cuál considera usted que debería ser éste?
6. ¿Cuál cree usted que es la relación existente hoy en día entre la Administración Pública y la Ciencia Política?
7. La Ciencia Política ha sido una ciencia interdisciplinaria; luego entonces, ¿cuál es la relación que guarda con otras disciplinas?
8. ¿Usted cree que existen campos interdisciplinarios específicos, por ejemplo, con las Ciencias de la Comunicación y/o con las Relaciones Internacionales que se traduzcan en horizontes laborales?
9. ¿Cuál es la escuela de pensamiento que a su juicio ha ofrecido las perspectivas más enriquecedoras para la Ciencia Política?
10. ¿Podría usted decirnos cuáles son los problemas y desafíos a los que se enfrenta la Ciencia Política hoy en día?

## Ordenación de las respuestas

El resultado de las entrevistas, es decir, lo manifestado por los entrevistados, se agrupa en cada una de las preguntas. Las opiniones, apreciaciones, comentarios y sugerencias se presentan tal y como lo manifestaron los entrevistados.

Cabe hacer dos aclaraciones: no todos los entrevistados contestaron

de manera directa a las preguntas y algunas respuestas fueron subsumidas por ellos en otras; no obstante, donde las respuestas fueron coincidentes el análisis e interpretación de las mismas se presenta a manera de síntesis.

Creemos que la aportación final del presente instrumento no se encuentra solamente en las respuestas directas o en la visión parcial de las reflexiones y opiniones vertidas, sino fundamentalmente en el carácter integral del documento mismo, siempre y cuando se vea desde una perspectiva amplia y como resultado de la interpretación global del mismo, pues de él se extraen valiosos razonamientos y propuestas concretas que, sin duda alguna, enriquecerán el proceso de evaluación curricular en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

## Respuestas

### *Pregunta 1 (Objeto de estudio)*

En relación a la pregunta sobre el objeto de estudio de la Ciencia Política, se resume que es el estudio del poder político, en concreto el poder público, pues el poder es un fenómeno que se presenta prácticamente en cualquier grupo humano. El poder político en términos de las relaciones sociales, el poder público, el poder del Estado.

Se señaló también que en el objeto de estudio han convergido cuando menos dos ejes fundamentales:

a) la realidad política, sus diversos dominios y dimensiones, instituciones, prácticas, procesos, procedimientos, sujetos y acciones, significados y sentidos, y

b) el de la producción teórica, el desarrollo del saber, la indagación científica. La interacción entre estos dos ejes condensan diversas y múltiples perspectivas teóricas y metodológicas, en las cuales se especifican construcciones conceptuales y categoriales.

Se aludió, asimismo, a que la Ciencia Política debe responder a la unidad de una comunidad, a tener principios que dirijan su actividad social, a coordinar y apoyar esa actividad porque solamente la política es aquella que afecta a la totalidad de la comunidad.

### *Pregunta 2 (Estado actual de la Ciencia Política)*

El estado actual de la Ciencia Política es para algunos de los entrevistados de resurgimiento, el cual en buena medida tiene que ver con las grandes

transformaciones del mundo, con la desaparición del socialismo real, con las problemáticas para la instauración plena de la democracia, con la globalización de la economía y con la formación de los grandes bloques regionales.

A pesar de que hay un cierto descuido en la teoría y una preocupación por la recolección de información, se observa la presencia de múltiples aproximaciones teóricas que están redefiniendo la categorización de la realidad; una realidad profundamente compleja, que exige, precisamente, ser categorizada y conceptualizada en modos diversos.

Por otra parte, la crisis de los paradigmas deja ver lo que puede ser un periodo de agotamiento de la Ciencia Política, por las limitaciones inherentes de una disciplina científica y por el choque creciente con la realidad. Al respecto se afirmó que la constelación de nuevos problemas que se están creando, han tornado insuficientes los instrumentos teóricos tradicionales.

Una de las sugerencias planteadas para conocer el estado actual de la disciplina es el indicador de las publicaciones existentes, pues hay muchas investigaciones y una gran producción. Se citó el ejemplo de Estados Unidos donde se han producido muchos trabajos sobre el liberalismo y sobre la democracia, al igual que en España.

Se señaló, asimismo, que la nueva Ciencia Política tiende a ser un poco más flexible que la vieja Ciencia Política caracterizada por los grandes esquemas teóricos. En algunos lugares del mundo (con preeminencia de Estados Unidos) el politólogo<sup>1</sup> ha ido tomando un lugar mucho más especializado, puesto que tiene ciertos conocimientos de análisis político que le permiten saber más que cualquier político.

Estos conocimientos son la clave de que haya mejorado la forma de interpretar los fenómenos. Por otra parte, la Ciencia Política ha evolucionado hacia el ámbito de la toma de decisiones, el análisis de sistemas y la formulación y control de lo que se llama políticas públicas.

En este sentido la Ciencia Política es una de las ciencias sociales que avanzan, sobre todo por la aportación de otras disciplinas. Por ejemplo, en los últimos diez años una fuente importante que ha nutrido a la disciplina es la historia y la estadística.

En este contexto el enfoque institucional ha predominado a través de los partidos, de las decisiones gubernamentales, de los comportamientos

<sup>1</sup> Se utiliza en lo sucesivo el término "politólogo" al referirse al estudioso o profesional de la Ciencia Política, puesto que diez de los doce entrevistados emplearon este término. Los otros dos usaron el término "politicólogo".

electorales; se estudia el sistema político a través del Parlamento y del Poder Ejecutivo. Las relaciones del Ejecutivo siguen teniendo un enfoque institucional muy fuerte.

En el caso de la Ciencia Política en Inglaterra se ha visto un renacimiento muy importante del estudio del Estado con la administración pública y con la economía, resultado de la evaluación crítica de la experiencia tatcheriana.

En el caso español nos encontramos con el desarrollo de una Ciencia Política que se nutre fundamentalmente de la historia. Este desarrollo de la historia política se comparó con el caso mexicano, en la necesidad de conocer su historia, obligados por la similitud de su desarrollo político.

En cierta medida, la Ciencia Política norteamericana fue criticada por su excesiva concentración en el análisis estadístico, y también por dar mucha importancia a la teoría de la elección racional dentro del proceso de toma de decisiones.

### *Pregunta 3 (Corriente teórica que impera hoy en día)*

Aunque en principio se dijo que había muchas corrientes, las cuales deberían ser ofrecidas a los estudiantes con el fin de que tuvieran acceso a ellas, con algunos matices, esta respuesta fue contestada en dos vertientes.

En una primera vertiente se planteó que una corriente imperante era el individualismo metodológico por estar muy en boga, además de tener muchos adeptos contaba con un fuerte empuje empiricista. En este sentido se enfatizó que imperan el empirismo, el pragmatismo y la inmediatez.

La otra vertiente indica que no hay una corriente teórica que impere hoy en día. Al respecto se plantearon algunos matices, por ejemplo, en primer lugar que el posmodernismo se ha encargado de dismantelar la idea de la gran teoría, por lo que se vive en un momento en el que se supone se desconfía de esa gran teoría, aunque como vaga ideología, como vago consenso intelectual, se ha propuesto cierto liberalismo de corte realista anglosajón; por tanto, a nivel teórico propiamente dicho, es muy difícil captar una gran teoría, porque incluso el estructural-funcionalismo no se concibe ya como una concepción integradora. El interés de los norteamericanos en lo que se podría llamar una metodología del trabajo político, se ha relegado a lo que se puede denominar como una especie de politólogos fragmentarios, donde se encomienda una parcela

de la realidad y la información producida es integrada por ciertos personajes que pueden tener solamente una perspectiva integradora y con una visión del mundo.

En segundo lugar, no hay una corriente hegemónica, en el mejor sentido de la palabra, lo que existe es un eclecticismo donde la gente toma métodos de distintos enfoques teóricos; no obstante, sí hay una clara tendencia a una ciencia más empírica que utiliza la recolección de información de manera cada vez más sofisticada.

En tercer lugar, ya no impera ninguna corriente teórica, pues ya no dominan los grandes marcos ahistóricos como lo fue el marco marxista, el cual a pesar de que siempre se hizo pasar por histórico –según una de las respuestas dadas– nunca lo fue; por ello, los liberales se encuentran preocupados por explicar por qué el liberalismo no es una teoría, si bien es una corriente, o una forma de ver las cosas, no un esquema teórico. Más bien, se dijo, estamos en una época en que no predomina ninguna corriente, lo cual es un avance muy importante, al presentarse una apertura de una etapa muy creativa para la Ciencia Política.

En cuarto lugar, de haber una preeminencia por la fuerza propia y por la capacidad de inspiración que alguna o algunas teorías han dado y siguen dando, sería una preeminencia no completa, es decir, no habría una primacía total; aunque algunas teorías se conserven atractivas respecto al apoyo institucional que puedan recibir, puesto que cada generación recibe la influencia que depende, por una parte, del juego de fuerzas políticas institucionales, así como de los criterios que imponen las opciones de política científica que se establezca.

En términos generales, la reflexión que prevaleció al no existir una corriente teórica predominante, fue la posibilidad de que la Ciencia Política mantenga un amplio abanico de teorías políticas, es decir, un pluralismo teórico.

#### *Pregunta 4 (Línea formativa que debiera recorrer la carrera)*

La mayor parte de los entrevistados privilegiaron el núcleo *teórico* como vertebrador de un nuevo plan de estudios. Dentro de este núcleo, se propuso fundamentalmente que se integraran asignaturas de teorías políticas.

Por tanto, fortalecer en un primer nivel la parte esencialmente teórica, así como el aparato conceptual que le permite al estudiante no sólo afrontar de manera más sistemática la carrera, posibilita que el mismo

se concentre en un aparato conceptual y metodológico general, que a lo largo de la carrera se convierta en una herramienta permanente.

Si bien la teoría se planteó como la columna directriz de la carrera, se señaló también que mediante un adecuado equilibrio deberían estar representados los métodos y los conocimientos prácticos. Este *equilibrio* entre teoría, metodología y conocimiento de aplicación práctica constituyen los pilares a los que no podría renunciar ninguna reforma al plan de estudios actual para conseguir una cabal formación. Un equilibrio ciertamente frágil donde la apuesta es siempre la búsqueda permanente del mismo.

Además de poner énfasis especial en las teorías políticas que dotarían al estudiante del conocimiento de los teóricos propios de la disciplina, a nivel metodológico se propuso, de manera concreta, fusionar los talleres de investigación política con los seminarios de investigación, con objeto de que, desde el cuarto o quinto semestre, el estudiante defina su tema de tesis.

Sobre las “aplicaciones técnicas” se sugirieron asignaturas como las de propaganda y comunicación política, dotar también al politólogo de elementos como psicología social, poder político y liderazgo; manejo de imagen y de campañas electorales. Se propuso mejorar, asimismo, el área de estadística, pero diseñando encuestas de opinión y revisando estadísticas electorales.

En este sentido se señalaron también, como herramientas de estudio, los métodos de análisis de la opinión pública y la construcción de escenarios políticos, puesto que ahora lo que requiere el politólogo para influir en la vida política es la elaboración de escenarios, ya que a cualquier político lo que le interesa fundamentalmente es que el politólogo le presente opciones de qué hacer en una situación determinada. También se indicó que las políticas públicas son importantes porque contribuyen a presentar escenarios.

En este sentido, uno de los entrevistados propuso categóricamente hacer una carrera de Ciencia Política más orientada a la técnica, pues ello contribuiría a que un egresado se encuentre más preparado frente al mercado de trabajo. La reforma del plan de estudios, luego entonces, tendría que responder a la siguiente pregunta: ¿qué sabe hacer el egresado de Ciencia Política?

La enseñanza de la redacción se planteó también como un importante sustrato en la formación de los alumnos. Al respecto, se consideró que el politólogo debe caracterizarse por tener una alta capacidad de expresión oral y escrita.

Tampoco debe existir un menosprecio de la dimensión jurídica –apun-

tó uno de los entrevistados—, pues no hay que olvidar que las ciencias sociales en América Latina nacen del Derecho.

Otra de las respuestas referidas a la pregunta planteada, además de la teoría, fue la historia. Al respecto se dieron dos argumentos centrales: el primero se refiere a que la mejor manera de hacer análisis político es teniendo una formación histórica sólida y, el segundo, porque la Ciencia Política es una disciplina fundamentalmente concreta y pragmática que analiza los fenómenos concretos del poder y las manifestaciones explícitas del mismo.

En este sentido se enfatizó en la necesidad de realizar una reforma al plan de estudios que diera mucho más cabida a la historia (muchas historias), de donde los estudiantes pudieran obtener información, desarrollar la capacidad de establecer marcos de referencia y realizar análisis comparados, puesto que la Ciencia Política es una disciplina que procede de la comparación, identificando diferencias que se manifiestan en los fenómenos políticos.

Uno de los entrevistados se refirió a la política comparada. Dijo al respecto que la política comparada es un tema muy importante para México. Apuntó que, en general, en las universidades de nuestro país, en las distintas carreras de ciencias sociales, la política comparada no ha sido suficientemente tratada, lo cual se observa cuando se discute sobre la política de México, pues la capacidad de reflexionar sobre los cambios es débil. Al respecto comentó que, en su caso, recientemente había descubierto la importancia de la política comparada para la Ciencia Política. En este sentido señaló:

La política comparada permite ubicar el país, ubicar el análisis, establecer los avances de la sociedad, de nuestros enfoques y nuestras interpretaciones sobre la realidad, por lo que debería atravesar toda la carrera.

Cabría anotar, por último, que también se propuso que la Ciencia Política se enseñara a través de paradigmas que permitieran entender la metodología, la teoría y la práctica, por medio de lenguajes más o menos especializados, como el de la teoría de sistemas, el estructuralismo y otros.

#### *Pregunta 5 (Mercado de trabajo y perfil del egresado)*

Por la naturaleza de la pregunta y la riqueza en cuanto a las diversas formas de abordar la cuestión, se enumeran las respuestas concretas resultado de las entrevistas.

1. La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales debe ofrecer técnicos sociales a la sociedad para que así como un ingeniero hace caminos y puentes, así como el médico cura una enfermedad y el abogado resuelve problemas jurídicos, el politólogo debe hacer algo semejante. Por tanto, se debe pensar qué técnica es la que debe enseñarse al politólogo para que la ponga al servicio de la sociedad. Es decir, el politólogo tendría que conocer qué técnicas maneja el político, porque las técnicas que emplea éste son en cierto modo los procedimientos que un hombre práctico tiene para que la sociedad resuelva sus problemas.

2. El politólogo se va convirtiendo cada vez más en un personaje demandado por una especie de mercado fragmentado como son los todavía incipientes *Think Tanks* mexicanos; por ello, el estudiante de Ciencia Política deberá irse acostumbrando a ingresar a una especie de mercado donde a nivel transnacional se maquile la información que en un momento dado se le solicite por centros estratégicos desde el exterior. El ejemplo más claro es que en México se ha iniciado ya una etapa en la cual el académico convertido en un investigador va resignándose efectivamente a operar en un mercado fragmentable.

3. Lo que se requiere son politólogos jóvenes y bien entrenados para manejar problemas en áreas de frontera. Es necesario dotarlos de instrumentos metodológicos, en donde se incorpore en serio la computación, puesto que en ese aspecto hay un desaffo. Las tendencias en la crisis del mercado para ciencias como Sociología, Ciencia Política, Historia, etcétera, son muy graves por varias razones. Una de ellas es que las revoluciones tecnológicas crean una amenaza casi irresistible al desempleo masivo a escala mundial. Este es el problema más grave de nuestro tiempo, el cual se agrava con el hecho de que ciertas crisis del desarrollo nacional complican más la situación. La tendencia al adelgazamiento del Estado, finalmente, repercute, directa o indirectamente, en la reducción de las alternativas de trabajo. Hay, además, ciertas tendencias de desconfianza, de hostilidad, hacia algunas de las ciencias sociales o alguna de sus orientaciones.

A los estudiantes no se les puede engañar diciéndoles que estudien una carrera para que cuando terminen vayan a estar condenados a un *lumpen intelectual* o *lumpen profesional*, por lo que es necesario hacer un esfuerzo para aumentar la demanda a través de la calidad. Por ello, las mejoras a un plan de estudios deben pensarse en términos legítimos de cómo mejorar la capacidad promedio de nuestros estudiantes para ingresar al mercado de trabajo.

4. El lugar básicamente del politólogo es la academia aunque no exclusivamente, de aquí se desprenden dos posturas, la que piensa que

el politólogo tiene su lugar natural en la academia y la que señala que el politólogo debe estar también en el lugar donde se toman las decisiones políticas. Dependiendo de cual sea la posición que se asuma, se determinará el perfil. Si se piensa en la academia, el perfil deberá ser muy teórico, con mucho fundamento en la filosofía política y los métodos de investigación; pero si se piensa que el politólogo puede tener un lugar preponderante y decisivo en las asesorías, como consultor o como un profesional capaz de tomar decisiones políticas, entonces el perfil debe ser con mayor conocimiento de lo que pasa en la realidad, con un mayor conocimiento de técnicas que pueda utilizar en la práctica. En consecuencia, el politólogo debería estar en ambos lados, pues no hay un solo ámbito privativo del mismo, pero ciertamente debería de conjugar el conocimiento teórico con el práctico.

5. En primer lugar, es importante que sepamos qué ofrecemos y qué pedimos como último perfil. Lo que debemos ofrecer es un sustrato básico, fundamental, formativo, que permita a un egresado incorporarse, ya sea al ámbito de la academia o al ámbito profesional, en sus diferentes vetas, como alguien que tiene un instrumental, pero no necesariamente para estar generando inmediatamente un conocimiento nuevo o una investigación autónoma, más bien para apoyar diferentes proyectos (no hay que olvidar las especializaciones y los diplomados que tienen una movilidad que permite dar respuesta a las necesidades que tienen que ver con el mercado de trabajo y que la Facultad tiene y debe recuperar) que unas veces tienen que ver con el ámbito de la investigación, otras con el de la asesoría, otras con el trabajo profesional a nivel estatal, federal o aun más local y municipal. Aquí hay un mercado de trabajo, donde la licenciatura permitiría a nuestros egresados escoger, de un modo relativamente digno para incorporarse al mercado de trabajo, entre las dos grandes vetas, la propiamente científico-académica y la específicamente profesional.

Por lo anterior, la reforma del plan de estudios debe apostar por una sólida línea de conocimiento técnico que pueda garantizarle al estudiante una fuente de incorporación y de ingreso, y no seguir apostando, como muchas veces se hizo en los planes de estudio de esta Facultad, a que exclusivamente el egresado de la misma, fuera hombre o mujer, encontrara trabajo exclusivamente en el ámbito universitario y en su práctica. Es necesario responder a otras demandas, por ejemplo: políticas públicas, asignaturas como sistema político mexicano, el Estado en México, etcétera. En ese ámbito tenemos que contemplar que nuestro egresado necesita un conocimiento mayor de elementos técnicos para que pueda incorporarse en el ámbito estatal.

6. El mercado parece haber entrado a un ciclo donde los técnicos tienen mejor fortuna que los investigadores "puros". Este mismo mercado muestra que el politólogo, gracias a esa versatilidad que muestra, está sobreviviendo mejor a la actual crisis de las ciencias sociales en las universidades públicas y en el Estado. Aunque el riesgo es que nuevas licenciaturas con currículas al vapor, sean solamente un negocio.

El resultado: muchos y malos profesionistas que sólo servirán para cierto tipo de trabajo. Para decirlo claro, la Ciencia Política en México ha sido y será una profesión con un mercado delimitado y con grupos de estudiantes reducidos. Quizás el tamaño del mercado podrá ampliarse un poco en el futuro inmediato, pero ello implica que la disciplina asuma una competencia más abierta con otras profesiones, particularmente con el administrador público y el economista, aunque el campo profesional no puede expandirse al infinito por presiones temporales. Ante ello, la Ciencia Política debe alentar la tradición, renovar el espíritu de cuerpo que le caracteriza y proponer los cambios que permitan a los profesores actualizarse para dotar al alumno con lo más reciente que se ha producido en el medio.

Antes era muy mal visto que el politólogo "académico" tuviera vínculos con el Estado, ahora se critica al que no los tiene. Por fortuna, la proliferación de las empresas consultoras y otro tipo de instancias intermedias que han abierto nuevas fuentes de empleo —pues el mercado en sí mismo llama a los politólogos a ser más sensibles para prevenir que la calidad no sufra por la cantidad y que la improvisación no sea confundida por la sensibilidad interdisciplinaria— permiten al politólogo mantener lo anterior como su ventaja comparativa frente a las demás ciencias sociales.

7. El politólogo tiene como campo natural el análisis político, desde luego también puede ser un teórico-político. Analista es un ejercicio más natural —consejero, asesor—, lo cual supone un conocimiento teórico, un conocimiento histórico y, desde luego, un conocimiento jurídico; por último, capacidad de análisis. Para lograrlo, se tienen que pasar etapas. Lo primero que hay que hacer es enseñar a pensar y a expresarse; no puede haber análisis si no se piensa y no se sabe expresar, como no se puede ser un buen consejero si no se tienen tales características. En este sentido, un buen asesor es una persona que tiene que saber su materia muy bien, además de tener sensibilidad no sólo para captar los fenómenos cotidianos, sino también para la articulación de esos fenómenos con otros que ocurren en otras partes del mundo.

8. Los politólogos deberían ser personas que manejaran el lenguaje, o los lenguajes de la Ciencia Política, y que pudieran utilizarlos para

entender los problemas políticos reales y para relacionarse con la actividad política cotidiana, según los niveles de profesionalización de la Ciencia Política, los cuales son muy amplios y van desde la gestión calificada de un secretario particular a la investigación calificada de diferentes fenómenos políticos y, por supuesto, se extienden a los ámbitos propiamente académicos. Por ejemplo, en una primera área relativa a cierto tipo de trabajo administrativo, donde las aptitudes del politólogo le permitan, en primer lugar, relacionarse con personas y con instituciones que manejan situaciones políticas. En una segunda área, capacidad para identificar los problemas relevantes en cualquier debate, lo cual supone hacer investigaciones de todo tipo, en un periódico o revista, en el sector privado o público; en organizaciones vinculadas directamente con las cuestiones políticas, por ejemplo, el Instituto Federal Electoral, la Secretaría de Gobernación, las oficinas de gobierno de los estados; pero también podemos hablar de organizaciones de carácter más general, empresarios, profesionistas, etcétera. Lugares que demandan cierto tipo de conocimiento preciso, de seguimiento de problemas a través de encuestas para tratar de ofrecer soluciones de diversa índole a diferente tipo de problemas.

La demanda que se hace de politólogos en este tipo de situaciones es para investigar y para aclarar los elementos que ocasionan o que causan un conflicto; para ello, el politólogo deberá saber elaborar un diagnóstico preciso y certero de los conflictos. Hay muchos despachos de profesionistas que ofrecen asesorías y hay muchas instituciones públicas y privadas dedicadas a este tipo de investigación política que empieza a convertirse en fundamental en la planeación estratégica de las instituciones.

Una tercera área es el ámbito netamente académico donde se requiere vocación por la investigación y por la docencia; una verdadera vocación por mantener viva la tradición de la Ciencia Política en las universidades.

9. La Ciencia Política como profesión debe pensar en términos de mercado de trabajo, en términos económicos; es decir, en qué es lo que compra el mercado; pero también debe pensar en qué es lo que debería de ofrecer, aunque el mercado no lo compre, para así abrirlo. La historia de las profesiones nos ha enseñado que éstas abren mercado también. En esta dualidad debe moverse la disciplina. En este contexto el egresado de Ciencia Política requiere para entrar competitivamente al mercado apropiarse de éste, recreándolo y destacando principalmente los conocimientos técnicos.

10. El politólogo debe tener las siguientes capacidades:

a) Saber identificar de manera clara cuáles son los problemas políticos;

- b) Saber integrar las distintas expresiones de la vida social;
- c) Tener una idea clara de dónde se encuentran las fuentes para investigar un fenómeno o con cuáles alimentar el análisis político, y
- d) Realizar permanentemente análisis político con mayor profundidad que cualquier otro profesionalista.

El egresado deberá identificar también las inconvenientes lógicas del mercado para la profesión, puesto que el perfil específico del politólogo no puede ser presa solamente de lo que son las necesidades del mercado.

11. En cuanto al mercado de trabajo, estamos hablando de un mercado reducido porque la iniciativa privada no tiene mucho que hacer con un politólogo. Las consultorías, hoy en día, son una alternativa; empero, éstas no siempre están abiertas a todos los egresados, porque suponen una inversión importante. El sector público cada vez necesitará menos politólogos, sobre todo en algunas áreas. Además, el politólogo no es un profesionalista liberal porque la Ciencia Política no es una profesión liberal que se pueda ejercer de manera independiente, a menos que se dedique al periodismo, que es una alternativa interesante. Por ello, se requiere tener capacidad y habilidad en el análisis político y quizá una capacidad de predicción, aunque esta capacidad no sea pretendida como una medida del alcance científico de la disciplina.

Un ámbito de trabajo son también los partidos políticos, en la medida que éstos se profesionalicen, o bien ingresar al servicio público y dedicarse a la política, de ahí que la capacidad de análisis, de comprensión de los fenómenos y de comunicación (oral y escrita) son condición sin la cual el acceso al mercado de trabajo tendrá mayores vicisitudes.

#### *Pregunta 6 (Relación existente entre la Ciencia Política y la Administración Pública)*

Del conjunto de respuestas se pueden derivar tres grandes formas de situar la relación existente hoy en día entre la Ciencia Política y la Administración Pública. La primera señala que la Administración Pública es parte de la Ciencia Política, por lo que la primera debe ser una especie de especialidad aparte. (Esta forma fue planteada por el menor número de los entrevistados.) La segunda, distingue a ambas disciplinas por ser campos de reflexión distintos e incluso propone su separación. La tercera (el mayor número de entrevistados) reconoce a la Administración Pública como un área específica dentro de la Ciencia Política, pues ambas disciplinas presentan ángulos de convergencia, y aunque la Ciencia Política tiene un mundo más amplio que la Administración

Pública, la relación debe seguir siendo estrecha en términos del mercado de trabajo y también porque la Ciencia Política no es una profesión liberal, aunque las consideraciones al mercado de trabajo permiten ver un campo propio. Cabe señalar que si bien en esta última forma de ver la relación no se planteó en forma clara su separación, se mantiene la vinculación, pero se distingue de manera clara a ambas carreras.

*Preguntas 7 y 8 (Carácter interdisciplinario de la carrera. Su relación con otras disciplinas, campos interdisciplinarios y horizontes laborales de los mismos)<sup>2</sup>*

Como un resultado general de las respuestas, se podría afirmar que la Ciencia Política es una ciencia interdisciplinaria, porque la evolución de la disciplina se entrelaza irremediable y fecundamente con otras disciplinas. También es interdisciplinaria porque es una ciencia que debe aprender de otras y no porque se componga de todas y al final pierda su objeto. Una ciencia es interdisciplinaria no porque tome un poco de la historia, un poco de economía, etcétera. La interdisciplinariedad de la Ciencia Política consiste en que los fenómenos económicos, históricos, jurídicos, etcétera, tienen que ver con el poder político.

Asimismo, se dijo que de hecho, hoy en día, una ciencia unidisciplinaria sería disfuncional, dado que ya no se puede trabajar con las herramientas que una sola ciencia proporciona para la descripción, interpretación o crítica del fenómeno político o sociológico, por lo que es necesario que se establezcan áreas temáticas que pueden y deben ser abordadas a través de cortes desde distintos tipos de ciencias.

Acerca de los campos interdisciplinarios se señaló que la interdisci-

<sup>2</sup> Se sintetizan ambas preguntas debido a las siguientes razones:

a) El cuestionario original contemplaba una serie de preguntas como: ¿La Ciencia Política ha sido una ciencia interdisciplinaria?; luego entonces, ¿cuál es la relación que guarda con otras disciplinas? ¿Por qué se ha dado esa situación? ¿Usted cree que existen campos interdisciplinarios específicos, por ejemplo, con las ciencias de la comunicación y con las relaciones internacionales, que se traduzcan en horizontes laborales?

b) Al darnos cuenta de la complejidad de la(s) pregunta(s) y al someter a prueba el cuestionario con los primeros entrevistados, notamos la dificultad para responderlas, entonces se formularon sólo dos preguntas:

1. La Ciencia Política ha sido una ciencia interdisciplinaria; luego entonces, ¿cuál es la relación que guarda con otras disciplinas? 2. ¿Usted cree que existen campos interdisciplinarios específicos, por ejemplo, con las ciencias de la comunicación y con las relaciones internacionales, que se traduzcan en horizontes laborales?

c) Aun con el cambio de preguntas, no todos los entrevistados contestaron de manera clara, lo cual nos hace suponer que las preguntas estuvieron mal formuladas, que no debieron hacerse en ese momento, o que no existió claridad al respecto por parte de los entrevistados.

plina existe y se desarrolla más en el campo profesional. Se señaló que hay un enlace entre la comunicación y la política (por ejemplo, un analista político se desarrolla como periodista político) en donde el politólogo se puede beneficiar en términos de mercado, porque se paga mejor a un periodista político que a un investigador. Este enlace entre la comunicación y la política, aunque no se planteó como un horizonte laboral muy definido, sí se apuntó como una vertiente de desarrollo para la Ciencia Política. Así, si la forma de expresión de un egresado es adecuada, podría encontrar trabajo como reportero, como editorialista o como director de una sección de política y economía en una editorial.

También se comentó sobre la importancia cada vez mayor de los medios de comunicación en la socialización de la opinión pública, aunque aquí se planteó el problema al revés: que sean las Ciencias de la Comunicación las que se enriquezcan con los avances de la Historia, la Economía, la Estadística y la Ciencia Política.

Conviene aclarar que ninguno de los entrevistados se refirió de manera directa a la relación o vínculos —que se tradujeran en campos profesionales específicos— entre la Ciencia Política y las relaciones internacionales. Solamente un entrevistado comentó a manera de pregunta cuál sería el sustento de un plan de estudios entre ambas disciplinas.

*Pregunta 9 (Escuela de pensamiento que ha ofrecido las perspectivas más enriquecedoras)*

Las respuestas que se dieron en esta pregunta se agrupan de la siguiente manera:

1. No hay una sola, sino *varias*, pues son las distintas corrientes las que han contribuido a formar una mentalidad más abierta, más plural, más cosmopolita, más universal, que le han permitido a la Ciencia Política comprender mejor al mundo desde un punto de vista imparcial. En este contexto, los pensadores clásicos (tanto antiguos como modernos) —se dijo— son los que han ayudado mejor a comprender los problemas que se plantean como permanentes (los buenos autores sobreviven).

2. *El marxismo* fue ubicado también como una importante escuela, por la crítica social que aportó frente a la desigualdad y la injusticia.

3. *El liberalismo* se reconoció como escuela relevante, porque ha permitido definir el papel del individuo y porque ha introducido valores como la tolerancia y la democracia. La perspectiva liberal fue considerada explícitamente como la corriente que mayores contribuciones ha realizado a la Ciencia Política.

4. La llamada *Escuela de Frankfurt* fue también objeto de atención por su aportación filosófica y por haber tenido una mayor integración.

5. La *teoría de sistemas* también se tomó en cuenta por haber definido paradigmas importantes para el estudio de la organización y la decisión racional.

6. Se mencionó, asimismo, la escuela *norteamericana e inglesa* por su importante aportación en el terreno empírico.

### *Respuesta 10 (Problemas y desafíos de la Ciencia Política)*

A continuación se enumeran las respuestas concretas que resumen los problemas y desafíos a los que se enfrenta la Ciencia Política hoy en día:

a) Al *trabajo empírico*, a la investigación empírica sin caer en el empirismo absoluto. Se enfrenta a la necesidad de encontrar el justo medio entre una obtención de datos necesarios y un aparato crítico interpretativo de los mismos, sin caer en el empirismo hacia el que la sociología y la Ciencia Política norteamericana tienden en la actualidad; o en la especulación teórica abstracta que, como se demostró muchas veces en el pasado, no sirvió para gran cosa;

b) A la *reflexión honesta*. A pensar y reflexionar con la mayor objetividad posible. A no dejarse ganar ni por las modas, ni por las dependencias.

c) A no confundir el *análisis* con la *denuncia*, pues una cosa es hacer Ciencia Política y otra la militancia política. El politólogo debe tener la capacidad de distinguir cuando está haciendo análisis político, de cuando está haciendo proselitismo.

d) A dar mayor *formación, rigor y profundidad* al trabajo, haciendo investigación sobre las grandes cuestiones políticas nacionales, puesto que la Ciencia Política en este ámbito se encuentra muy deprimida. Por ahora la Ciencia Política en México tiene todas las condiciones para ser muy creativa. El país está cambiando y, por ende, se presentan muchos fenómenos que se deben interpretar fuera de los esquemas rígidos de los cuales, por fortuna, la Ciencia Política se ha liberado.

e) A continuar *formando cuadros* y retroalimentando los ya existentes sobre el desarrollo de la problemática de la disciplina y el valor de sus aportaciones para la práctica profesional. El problema central es la creación de verdaderos liderazgos académicos a través de la consolidación de grupos de investigación y de trabajo que puedan desarrollarse dentro de las universidades y desde ellas realizar investigaciones siste-

máticas sobre el trabajo de grupos de investigación relevantes que deberían vincularse también a grupos internacionales.

f) A *teorizar* los nuevos problemas que reclaman los cambios en México y en el mundo, los problemas de la globalización, los problemas de la integración económica, los problemas de la democracia, los derechos humanos; en términos generales, los problemas que se derivan del nuevo orden mundial.

g) A la *supervivencia*, en varias dimensiones. Como disciplina capaz de autodesarrollarse y superarse en la crisis de los paradigmas, como carrera, como ejercicio profesional, como profesión organizada con capacidad para abrirse nuevos espacios frente a un mercado restringido y con ciertas tendencias a la hostilidad.